

Cuatro obras andinas

Escrito por Dr. Sergio Muñoz Morales
Medicina Interna y Sexología Clínica

Hablar de Iris Di Caro, nacida en Iquique, es hablar de poesía, y esta mujer de nuestra tierra, de esta tierra dura y de soles de fuego, nos ofrece un puñado de sueños, de sus sueños, de tristezas, de amor, convertidos en palabras que hacen brotar poemas, obras de teatro, prosa poética, llenas de música, porque las palabras son rocío, son colores, son estrellas, son peces sorprendidos.

En Punku Arica, con la teatralización musicalizada del inicio del Imperio de los Incas, nos introduce en la declinación de los quechuas y nos hace saber del amor de un europeo, que da nacimiento a la gran cultura inca, planteamiento novedoso que tal vez muchos ignoren, las crónicas y la investigación hacen verídica la leyenda, desde las noches eternas cuando buscaban la luz, cuando la tierra y el son son vigor, el agua y el viento canción, y, quizás cualquier día cesarían de andar y la tierra cálida arrullaría aquellas cenizas con amor.

Continuamos con Kuyaskay, honrosamente premiada, en el Tercer Concurso Nacional de Dramaturgia, de la Escuela de Teatro de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en 1985, considerada meritoria para ese premio, por el aporte que significaba en la develación de nuestro legendario patrimonio nortino, además de haberlo hecho con buen oficio, en la construcción dramática del texto, directo y eficaz en el tratamiento poético de los personajes, por el encanto y la luminosidad de su atmósfera teatral.

A propósito de este libro, voy a recordar lo que escribí, después de asistir a su estreno en el Teatro Municipal de Iquique: es una obra de esperanzas, de ilusiones, de amor y de sol, que ocurrió hace mucho tiempo, que nos lanza hacia un azul eterno, que si bien queremos, podemos volver a sentirlo, al leer este libro o asistiendo a la puesta en escena de esta obra.

Conoceremos al Sinchi del Ojo en Sombras, del encuentro de don Diego de Almagro con los incas, en territorio chileno, veremos el enfrentamiento de dos culturas muy diferentes, allá por el año 1535, cuando las nubes atravesaban los cielos con la fuerza del viento, nubes, que aunque quisiéramos detener, no podríamos hacerlo porque todo pasa veloz, igual que el viento, todos somos viajeros, jamás podremos ir contra el tiempo.

Y cuando caminaron las leyendas hasta nosotros, pudimos alcanzar la Fuente del Milagro, de Mamiña y el prodigio del agua, del barro, y de la naturaleza que se yergue y reclama sus derechos, territorio-ventana del pasado, pasaporte del cuerpo y del espíritu. Pasó hace muchos años, cuando la presencia del chasqui-mensajero, ligero como el viento, podía sentirse cada vez que una

estrella fugaz atravesaba el firmamento, porque iba a buscar a su amada, ligero como el viento.

Y al final, nos fundiremos con el salitre, donde quizás todo comenzó con el sol de la tarde, o en el amanecer de los fulgores radiante, en medio de enormes destinos de soledad, permitiendo al tiempo su transitar, cuando azota el viento, rasga la piel y permanece inmutable igual que ayer.

Cuando Iris me pidió dijera algo, en el lanzamiento de su quinto libro, me sorprendió bastante, consideré que no era el más indicado para hacerlo, pero al mismo tiempo, me produjo una gran alegría, porque sé lo que significa y ha significado la literatura para ella, cómo la ha acompañado toda su vida, y además, porque para mí, leer y escribir, ha tenido y sigue teniendo un lugar muy especial en mi existencia.

Como dije al comienzo, hablar de Iris Di Caro, es hablar de poesía, conocerla, es verla cómo se desplaza en su mundo de creaciones y pensar en ella, es acercarse a sus sueños de mundos lejanos, casi olvidados, perdidos en la historia y, de ahí, la importancia de su obra literaria que rescata lo pretérito, nos acerca al pasado, escribe de hombres y mujeres ausentes, de grandes culturas extinguidas y, todos sabemos que nada del presente sería posible, sin la vivencia del pasado, de lo que fue, que debemos atesorar y conocer, saber de sus raíces y, no olvidar nunca, que lo que no se escribe no tiene memoria, se pierde, se altera, se cambia, se lo lleva el viento.

Escribir es imaginar mundos diferentes, es conocer más allá del horizonte, es tratar de mirar siempre la luz, que se encuentra más allá del sol, y de la luna.